

PERSPECTIVISMO CIRCUNSTANCIAL EN *LA LLAVE 104* DE PAZ CASTELLÓ

Francisco Javier Higuero¹
WAYNE STATE UNIVERSITY

Resumen: Lo relatado en la novela de Paz Castelló que lleva como título *La llave 104* contribuye a poner de relieve un contenido temático profundo, que se halla enriquecido por una variedad de enfoques críticos a problemas y conflictos sociales. Estas situaciones son tratadas desde diversas perspectivas fenomenológicas, relacionadas con sus correspondientes circunstancias. Los conceptos discursivos de perspectiva y circunstancia han sido explicados por José Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*. La circunstancia es un ineludible rasgo existencial integrado en la caracterización de individuos concretos, de carne y hueso, que acceden a la realidad a través de sus correspondientes perspectivas. Teniendo en cuenta dichas presuposiciones filosóficas, un pertinente estudio de *La llave 104* debe prestar la debida atención a los antecedentes familiares y ambientales de los personajes que pueblan la historia narrada en esta novela, adoptando, con frecuencia, perspectivas temporales no solo distantes, sino incluso también hasta opuestas. El resultado de la implementación de esta metodología textual tendrá a bien destacar el comportamiento nihilista de tales personajes abocados a tener que enfrentarse a inquietantes ausencias de comunicación, repletas de todo tipo de desesperadas y crueles connotaciones absurdas, convertidas, a su vez, en permanentes traumas no desaparecidos, en modo alguno.

Palabras claves: Paz Castelló, circunstancia, fenomenología, nihilismo, perspectiva.

Abstract: The story narrated in Paz Castello's *The 104 Key* reveals a profound thematic content, enriched with a variety of approaches toward social problems and conflicts. These situations are expressed from different phenomenological perspectives or discursive points of view, related to several circumstances. The concepts of circumstance and perspective have been explained by José Ortega y Gasset in *Meditations on Quixote*. The circumstance is always an existential element of any individual's characterization and is also a necessary part of his own life. Moreover, the circumstance allows the adoption of different perspectives that favors to perceive and experience reality in one way or another. Taking into account this philosophical argumentation, a critical study of Paz Castelló's *The 104 Key* should pay attention to the background of many characters of the story narrated in this novel from distant and even opposed temporal perspectives. The result of such a textual method would underline not only the nihilistic behavior of these characters, but also their inevitable lack of relevant communication, filled with absurdity and despair. In fact, the way some of these characters behave is not open to any possibility of corrections and shows a disturbing and pronounced absence of logic or rational connotations.

Key Words: Paz Castelló, argumentation, circumstance, perspective, phenomenology.

¹ Francisco Javier Higuero ejerce la docencia universitaria en Wayne State University (Detroit). Su campo de investigación se halla focalizado prioritariamente en el pensamiento contemporáneo y en la filología hispánica de los siglos XIX, XX y XXI. Ha publicado libros tales como *La imaginación agónica de Jiménez Lozano* (1991), *La memoria del narrador* (1993), *Estrategias deconstructoras en la narrativa de Jiménez Lozano* (2000), *Intempestividad narrativa* (2008), *Narrativa del siglo posmoderno* (2009), *Racionalidad ensayística* (2010), *Argumentaciones perspectivistas* (2011), *Discursividad insumisa* (2012), *Recordación intrahistórica en la narrativa de Jiménez Lozano* (2013), *Reminiscencias literarias posmodernas* (2014), *Conceptualizaciones discursivas* (2015), *Desgarramientos existenciales* (2016), *Potencialidades dubitativas* (2017), *Intersubjetividad constitutiva* (2018) y *Configuraciones críticas* (2019), lo mismo que numerosos artículos en revistas especializadas, de reconocido prestigio internacional.

Son múltiples y diversos los motivos temáticos que se reiteran, con ineludible insistencia, a lo largo de la trayectoria diegética de lo relatado fragmentariamente en la novela de Paz Castelló que lleva como título *La llave 104*. Lo primero que cabría adelantar, a este respecto, es que dicha discontinuidad se debe, sobre todo, a la abundancia de circunstancias concretas, integradas en las vidas respectivas de relevantes personajes humillados y ofendidos, que hacen acto de presencia en esta narración. Tales circunstancias favorecen la adopción de variadas perspectivas, desde las que aproximarse a la constatación de ciertos acontecimientos, a todas luces realmente impactantes, debido a un motivo u otro. Basándose en lo expresado tanto por el narrador heterodiegético y omnisciente de *La llave 104*, como también por los personajes afectados, las páginas que siguen aspiran a destacar el nexo que puede establecerse entre las aludidas circunstancias y las correspondientes perspectivas abocadas a favorecer la toma de determinadas decisiones dirigidas a la ejecución de las acciones consiguientes, propensas a ser caracterizadas, con frecuencia, como, sin duda alguna, impredecibles. Desde planteamientos fenomenológicos, con el fin de obtener una adecuada comprensión precisa de lo connotado semánticamente por la circunstancia y también por la perspectiva relacionada, de algún modo, con ella, convendría aludir a lo explicado, con meridiana claridad, por ORTEGA Y GASSET [1975] cuando tiene a bien poner de manifiesto que al yo del sujeto humano pertenece su circunstancia. Por otra parte, en ella se encuentra inserta la perspectiva desde la que se accede a la realidad externa. De tal apreciación constatable se deriva que el yo no se halla desencarnado ni tampoco sobre él se ha llevado a cabo una reducción fenomenológica como la propuesta por HUSSERL [1960 & 1967]². La circunstancia no solo contamina a ese yo, sino que llega a formar parte de él, integrándose en su propio ser. MOLINONUEVO [1984] ha sabido estudiar, con acierto, las connotaciones semánticas tanto del yo, como de la circunstancia y del propio ser que

² Para un esclarecimiento claro y distinto de los recientes estudios que se han llevado a cabo en torno a las aportaciones fenomenológicas esgrimidas por Husserl, deberían consultarse lo dilucidado, con conocimiento de causa, por RODRÍGUEZ [2015] y SAN MARTÍN [2015].

enlaza al uno con la otra. Ese ser se expresa mediante la fórmula verbal “soy” y constituye la transición que revela los dos caracteres del yo: 1º, que es algo y 2º, que lo es ejecutivamente. El “soy” excluye la pasividad porque no designa un hecho, sino una acción. Y es precisamente tal carácter activo quien otorga dinamismo a ese algo. Contra lo que pudiera parecer, no se trata aquí de un segundo o tercer yo, distinto del primero, de un yo sujeto, forma y *yoidad*, o de un yo posesivo, anterior al yo personal. Se trata del mismo yo, que de por sí es indigente, pues no puede prescindir en modo alguno de la circunstancia, a la cual gramaticalmente se encuentra unido mediante la conjunción copulativa “y”, constituida en el cordón umbilical que engarza, pero que no es, por necesidad, el signo matemático de una suma. Expresado de otra forma, el yo se encuentra constitutivamente unido a la circunstancia, sin que sea el resultado de una operación aditiva entre dos o más partes, acaso heterogéneas. No debe olvidarse, a este respecto, que la circunstancia va precedida del adjetivo posesivo “mi”, cuya connotación semántica, en este caso, es personal. Por consiguiente, no resulta estar fuera de sitio considerar a “mi circunstancia” como parte integrante y constitutiva del yo. Según Molinuevo, este yo se convierte en persona en tanto en cuanto hace suya la circunstancia, apropiándose de ella³.

De lo relatado en *La llave 104*, se deduce que la integración del yo en su ineludible circunstancia no siempre es pacífica y con frecuencia posee rasgos violentos, que afectan lamentablemente a algunos personajes, convertidos, hasta cierto punto, en víctimas inocentes de lo acaecido. Tal es el caso de lo que tiene lugar al enfrentarse un granjero llamado Dioni Iruretagoyena, al hecho de no haber obtenido la descendencia buscada, por todos los medios a su alcance, con el fin de poder fortalecer la tarea rústica que llevaba entre manos. Aunque había esperado este personaje que sus hijos fueran varones fuertes y recios, las circunstancias, un tanto aleatorias e incontrolables por completo, le habían proporcionado, en primer lugar, un niño débil y flacucho, que enfermaba de un soplido, e

³ Cabe la posibilidad de que, desde parámetros conceptuales procedentes de lo explicado una y otra vez por FOUCAULT [1973, 1977 & 1991], el yo llegue a encontrarse tan apesado por su circunstancia que lo convierta en sujeto humano, habiendo sufrido también una objetivización despersonalizadora.

interesado, sobre todo, en la lectura de los libros disponibles a su alcance. Los modales de este hijo a quien habían bautizado con el nombre de Jacobo eran pronunciadamente contrarios a los rasgos rústicos que caracterizaban la vida de su padre. A todo esto, se precisa agregar que Dioni, en contra de lo por él deseado, había tenido también una hija, llamada Virginia, a la que no tuvo reparo en marcar como si fuera la hija de Satanás. En conformidad con lo ya insinuado, la reacción implacable de tal granjero se caracterizó por la adopción de actitudes sumamente violentas en contra de sus hijos, a los que rechazaba integrar en la circunstancia de su vida. De hecho, Dioni no dudaba en golpear cruelmente a Jacobo, llegando incluso a violar a Virginia, al tiempo que contagiaba en su propia hija un rechazo incluso mucho mayor que el por ella recibido, sin merecimiento alguno. Lo que, de hecho, proyectaban las acciones violentas de Dioni era una frustración existencial provocada, al no ser capaz, ni tampoco interesarse por integrar pacíficamente las circunstancias concretas de su vida, que no coincidían, en modo alguno, con las expectativas por él alimentadas. Este personaje buscaba una diana en la que vomitar su ira, y bastó una inocente y espontánea carcajada de Jacobo, para llegar a confrontarlo del modo siguiente:

¿De qué cojones te ríes tú? ¿Se puede saber? ¿Acaso te parece que la situación es para reírse? -... -. Te voy a dar yo motivos para reírte de tu padre, ¡niñato de mierda! “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. Éxodo 20:12. Es la palabra sagrada ¿Y tú qué haces?... Reírte de mí, tu padre, en mi propia cara. Dios te va a castigar en su momento, pero creo que voy a adelantarte el castigo y así ahorrarle el trabajo, a ver quién crees que eres [39].

Estas expresiones de Dioni fueron seguidas de la violenta agresión física que dicho padre le proporcionó injusta y cruelmente a su hijo Jacobo. Repárese que el posicionamiento adoptado por Dioni sirve de

base estructural que apoya una superestructura ideológica repleta de alusiones bíblicas, dirigidas a que Jacobo se someta obedientemente a las imposiciones irracionales de su padre. Semejante sumisión podría muy bien ejemplificar las exigencias propias de un entorno comunitario de cristiandad, criticado, con explicitud manifiesta por NIETZSCHE [1978a & 1978b]⁴. Ahora bien, por su parte Jacobo no tiene reparo alguno en identificarse con algunos aspectos de la presunta espiritualidad cristiana, para liberarse, a su manera, de las circunstancias opresoras impuestas sobre él desde la perspectiva adoptada por su padre. Tal liberación se materializó en la salida de Jacobo del pueblo de Cachorrilla, en donde malvivía, habiéndose convertido en objeto de las crueles agresiones físicas que una y otra vez, por el motivo que fuere, le proporcionaba su padre Dioni. De hecho, Jacobo prefirió ingresar en un seminario, antes de continuar padeciendo todo tipo de injurias y vejaciones inhumanas. Ahora bien, no debería perderse de vista que tal decisión de este personaje está relacionada con una cierta sensibilidad religiosa, que, en modo alguno coincide, con lo presuntamente connotado por las alusiones bíblicas, a las que tan aficionado era su padre. Para expresarlo de otra forma, las respectivas actitudes circunstanciales adoptadas, a este respecto, por Dioni y Jacobo, contribuyen a poner de relieve una dicotomía binaria, cuyos dos términos enfrentados se deconstruyen mutuamente, sin lograr prevalecer, con ineludible explicitud manifiesta, el uno sobre el otro. De acuerdo con lo defendido por DERRIDA [1971, 1977, 1981 & 1989] se precisa advertir, desde un primer momento, que la crítica promovida por la deconstrucción no lleva a cabo una empresa nihilista de carácter aniquilador, sino que evidencia un pensamiento en movimiento continuo, sin llegar a descansar nunca en el tranquilo sosiego de lo que resulta parecer familiar. A este respecto no está de más recordar que ya NIETZSCHE [1975, 1979, 1981 & 1982] estaba dispuesto a afirmar que tal vez la vida, lejos de dirigirse a un objetivo lineal y manifiesto, dominado por

⁴ Tal y como se desprende de lo explicado por MEDRANO [2016], las críticas de Nietzsche parecen ir dirigidas en contra del entorno comunitario de la cristiandad y no necesariamente en contra de lo entendido teológicamente por cristianismo. De ser cierta esta opinión vertida por Medrano, los planteamientos de Nietzsche, en lo que respecta a este aspecto concreto, coincidirían con los de KIERKEGAARD [1972].

lo fijo o terminante, se muestra como algo en cambio fluido y sin cesar. En conformidad con esta aserción crítica, Derrida advertirá que cualquier aproximación narrativa a los acontecimientos de la vida de determinados seres humanos, de carne y hueso, ya no se deja regir por la ley del sentido, del pensamiento y del ser, sino que se despliega, diseminándose en una serie infinita e indefinida de reenvíos significantes. Aquí no se está necesariamente implicando, de hecho, la imposibilidad de llevar a cabo una tarea de búsqueda hermenéutica, sino que simplemente se niega que tal empresa pueda llegar a un contundente y definitivo final, promotor de clausuras inapelables. Tales valores absolutos que Nietzsche ataca con implacabilidad son también en cierto modo aquellos que Derrida denuncia a su manera como pertenecientes a una metafísica de la presencia afectada por una contingencia circunstancial y perspectivista que afecta una y otra vez a manifiestas dicotomías binarias, en las que uno de los términos enfrentados se las ingeniara para dominar opresoramente al otro o para eliminarlo, sin contemplaciones⁵. No obstante, se precisa advertir que la desmantelación de un poder absorbente y la defensa de la inconclusividad inestable de cualquier búsqueda hermenéutica no implica la inexistencia de límites, los cuales se las arreglarán para hacer ineficaz y absurda la apertura propugnada por las estrategias deconstructoras⁶.

A lo largo de lo relatado en *La llave 104*, la mencionada dicotomía binaria implicada en la confrontación entre padre e hijo, es deconstruida, al no conseguir ninguno de estos personajes prevalecer sobre el otro. Repárese que, aun materializándose la huida de Jacobo y el ingreso consiguiente en un seminario, Dioni continúa ejerciendo sus agresiones físicas, al tiempo que también provocará la huida de Virginia, de Cachorrilla, su localidad nativa. Por su parte, esta hija, cruelmente

⁵ Tal y como ha advertido GOODHEART [1997], lo que se debe entender por perspectivismo no necesariamente coincide con lo connotado semánticamente por el relativismo. El perspectivismo posee una dimensión epistemológica, mientras que el relativismo se halla inserto en determinados ámbitos éticos. Esta diferencia existente entre perspectivismo y relativismo no la tiene en cuenta EAGLETON [1991 & 2000], cuando se complace en criticar indebidamente el perspectivismo adoptado por FISH [1989].

⁶ La ausencia de clausura definitiva, sobre todo al final de la historia relatada en *La llave 104*, contribuye a impedir aproximaciones críticas, unívocas y totalitarias de un texto que disemina una cadena de significantes ajenos a cualquier intento de sistematización paralizadora.

maltratada, heredará de su padre una agresividad física, todavía más pronunciada que la de Dioni. No debería olvidarse, a este respecto, que Virginia causará la muerte de su hijo recién nacido y, con posterioridad, resulta ser la principal sospechosa del fallecimiento de Benjamín Holgado, de quien había recibido una suculenta herencia. A todo esto, se precisa agregar que Virginia, directa o indirectamente, había ido dejando demasiados cadáveres provocados por ella misma. En tres ocasiones, que se sepa, intentó manipular los acontecimientos para ocasionar la muerte de Dioni. En primer lugar, cuando era niña se propuso ineficazmente envenenar a ese padre cruel, que tanto daño estaba causando a su esposa Remedios Rives, a Jacobo y hasta a la propia Virginia, quien también intentó manipular a su amigo Desiderio para que disparara mortalmente contra Dioni, sin tampoco conseguir el objetivo trazado. Varios años después, Virginia logrará tener éxito, al ingeniárselas para que una noche Desiderio incendiara la casa de Dioni, mientras este granjero dormía en ella. Posteriormente, al sentirse Desiderio manipulado y rechazado, habiendo sido objeto de un aberrante ninguneo por Virginia, se suicidará colgándose del árbol, que años atrás había regalado a este personaje, por quien sentía una sincera atracción y un afecto ilimitado. Del modo siguiente, el narrador heterodiegético y omnisciente de *La llave 104* relata dicho desenlace mortal, provocado con meticulosidad y anticipación:

La rama del árbol del paraíso crujía por el peso. El balanceo rítmico del cuerpo de Desiderio, oscilante, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, hacía crepitar la cuerda de la que estaba suspendido por el cuello. Aún se movía, y no era por el efecto del viento, que esa mañana parecía seguir dormido. Era la inercia de la vida que se resiste a marcharse. Tardó varios segundos en dejar de agitar las piernas, tal vez porque es difícil matar el instinto de supervivencia, a pesar de que había planeado su ahorcamiento muy concienzudamente, durante horas, durante días enteros, a solas con sus pensamientos [255].

El suicidio de Desiderio no es el único provocado por la actitud cruel e inconsiderada que había esgrimido Virginia, con alevosía y premeditación. Tanto o más desazonador que el ahorcamiento con que dio final a su vida Desiderio, son los suicidios protagonizados por Reina Antón, antes de convertirse simulacralmente en Carmen Expósito, y después ya, de hecho, al no tolerar ni sentir poder continuar siendo objeto de las insoportables amenazas que en contra de inocentes miembros de su familia había lanzado Virginia⁷. El primer suicidio simulacral y fingido de Reina Antón tenía como finalidad ocultarse de las acechanzas y persecución de que estaba siendo objeto este personaje, humillado y ofendido, como resultado de circunstancias en las que se había involucrado de un modo un tanto aleatorio. Según ha tenido a bien explicar BAUDRILLARD [1978 & 1980], por simulacro se entiende la representación de algo que compite ontológicamente con el ser de lo representado, lo sobrepuja, elimina y sustituye finalmente, para convertirse en el único ser objetivamente real. Por tanto, es la dimensión sustitutiva de la realidad la que fija el concepto de simulacro, el cual, en definitiva, consiste en una copia o duplicación ilusionística. El simulacro es una réplica del ser verdadero de algo, o la representación de ese ser a partir de sus cualidades extrínsecas y no esenciales. No obstante, la función del simulacro no es la de quedarse reducido a ser una mera representación, sino que, de hecho, asume la pretensión metafísica de ser toda la realidad, tal y como lo ha expresado SUBIRATS [1988] de la siguiente forma:

El simulacro es la representación, la réplica científico-técnica, lingüística o multimedial de lo real convertida en segunda naturaleza, en mundo, en lo real en un sentido absoluto [94].

⁷ ÁLVAREZ [1973] analiza varios textos literarios intentando evidenciar el tratamiento cultural otorgado al suicidio en diversas épocas. Todavía está por hacerse un estudio semejante al de Álvarez, focalizado en tal temática, conforme aparece ejemplificada en muestras tan significativas de la narrativa española contemporánea como pudieran ser lo relatado en las novelas de LAFORÉ [1990], GARCÍA MORALES [1997], FORTES [1999], JIMÉNEZ LOZANO [2001], GIMÉNEZ BARLETT [2003 & 2004], COLOMER [2009], MORENO [2015], MILLÁS [2017] y TENA [2018].

El simulacro es la reduplicación técnica de la realidad que, por sus características de difusión masiva, de su efecto ilusionístico y de su consenso virtualmente universal, rebasa cualquier valor estrictamente representativo, para así adquirir la condición de una realidad más verdadera que la propia existencia subjetiva e individual de lo real. El ser de algo es suplantado por su simulacro, el cual se constituye como la determinación de tal ser, a partir de su representación unilateral, abstracta o reificada. Gran parte del discurso argumentativo esgrimido por SUBIRATS [1988] está dedicado al estudio de la producción de imágenes por los medios idolomórficos de comunicación audiovisual. Advierte dicho pensador que la fundamental dimensión de la reproducción medial de la realidad no reside ni en su carácter instrumental, como extensión de los sentidos y de la experiencia, ni en su capacidad manipulativa, como factor condicionador de la conciencia, sino en su valor ontológico como principio generador de lo real⁸.

Mediante el simulacro, la realidad se ha convertido en su representación y la imagen se ha transformado en todo su ser. Así pues, no es posible atribuir un predicado ontológico a cualquier realidad lógicamente anterior al orden del simulacro. No existe otra posible realidad objetiva que su simulacro, porque las propias condiciones técnicas de su producción se constituyen, al mismo tiempo, como las condiciones subjetivas de toda experiencia objetiva. La tecno-ciencia que produce el simulacro es, a un mismo tiempo, productora de la realidad y de su experiencia subjetiva, abocada ésta a constituir el orden social, la individuación y hasta los propios deseos. Se ha llegado así a un simulacro total que genera la única realidad racional y objetiva posible. Tanto la existencia como la conciencia individual se convierten en momentos integrantes de la estructura del simulacro, el cual posee la capacidad de suplantar no solo la experiencia personal de la realidad, sino también las formas inmediatas de interacción. Nada firme subsiste bajo la realidad del simulacro. Todos los contenidos se disuelven en el

⁸ Los escritos ensayísticos de Eduardo Subirats forman parte de una abundante producción literaria española en el campo del pensamiento, que, ya bien entrada la segunda mitad del siglo XX, trataba de recuperar y proteger al sujeto humano, individual y empírico, otorgándole un relevante papel filosófico dentro de la cultura y la vida.

incesante fluir de imágenes, en las que vida y muerte, amor y odio, suprimen sus diferencias en la unidad técnica y ontológicamente consistente del simulacro. En lo que respecta al suicidio cometido por Carmen Expósito, ya casi al final de lo relatado en *La llave 104*, convendría no perder de vista que tal desenlace deconstruye la dicotomía binaria existente entre lo entendido propiamente por fingimiento simulacral y por realidad efectiva u ontológica, pues aunque tal suicidio lo padece un personaje que, de hecho pertenece a esta realidad, sin embargo se lleva a cabo cuando se las había ingeniado para presentarse bajo señas de identidad puramente imaginarias. De hecho, aunque Reina Antón había tomado la decisión de transformarse simulacralmente en Carmen Expósito, no consigue eliminar los sufrimientos que le ocasionaron las amenazas lanzadas en contra de sus familiares más próximos, por Virginia, llegando a padecer un trauma que le conducirá al suicidio definitivo⁹.

Lo connotado semánticamente por la experiencia del trauma vendría a ser un ejemplo manifiesto de lo que, desde planteamientos deconstructores, DERRIDA [1989] entiende por huella, cuyo rasgo más sobresaliente proviene de la ausencia de fundamentaciones presenciales inmediatas¹⁰. El pensamiento de la huella subvierte y desmantela la dicotomía binaria puesta de manifiesto en el conflicto entre opuestos, procedente del enfrentamiento radical entre presencia y ausencia, ya que en la conceptualización de dicha huella se llega a connotar sincrónicamente tanto un extremo como el otro, sin apreciarse con contundencia una toma de postura definitiva a favor de uno de ellos. Por otro lado, no debe perderse de vista que lo proyectado por ese pensamiento implica la superación de cualquier clase de lógica basada en el principio de identidad o en una estructura poseedora de un centro fijo e inamovible. A este respecto se precisa afirmar que la huella aludida en términos teóricos por DERRIDA [1971] vendría a ser el resultado de lo que

⁹ Un pertinente esclarecimiento de lo connotado en términos generales por experiencias traumáticas que llegan a atormentar a determinados comportamientos aparece desarrollado con precisión en estudios de relevante altura intelectual, llevados a cabo por CARUTH [1996] y VAN DER KOLK & VAN DER HART [1995].

¹⁰ La desmitificación del asentamiento fijo en un punto de partida del que procedería cualquier tipo de argumentación, ya sea narrativa o ensayística, ha sido llevada a cabo con acuciante perspicacia por PÁNIKER [1982].

queda después de trazar una tachadura o con posterioridad a haberse borrado aquello que aparecía en la correspondiente superficie simulacral, haciéndose pasar como un resto ineludible de presencia. Ahora bien, la verificabilidad de tal huella implica, por otro lado, que la ausencia total no acaba de predominar, pues continúan produciéndose indicios presenciales, convertidos en obstáculos, resistentes a desaparecer de modo completo¹¹. De hecho, la mera existencia de las huellas no borradas, insertas en lo connotado por los traumas, alude a la imposibilidad de eliminar satisfactoriamente dichos recuerdos, inundados de inesquivables sufrimientos. En conformidad con lo relatado en *La llave 104*, tal es el papel desempeñado por la memoria en la existencia de un personaje como Reina, transformada simulacralmente en Carmen, quien, al vagabundear hacia un incierto porvenir evidenciaba una muestra de lo entendido, desde planteamientos deconstructores, como huella resistente a desaparecer en el fondo de una ausencia irremediable. No debería olvidarse, a este respecto, que, de acuerdo con lo expresado argumentativamente por DERRIDA [1971], la huella excede al ser como presencia, sin por eso caer en trascendentalismo teleológico alguno¹².

Según se desprende de lo narrado en *La llave 104*, parece que la motivación última ocasionadora de los suicidios perpetrados por Desiderio y Reina no es sino el haber sido víctimas ambos personajes de un nihilismo existencial, repleto de connotaciones absurdas, procedentes de las reiteradas manipulaciones y amenazas crueles de Virginia. De acuerdo con lo expresado por SARTRE [1950, 1964 & 1982], lo mismo que por CAMUS [1956 & 1981], la experiencia del suicidio vendría a ser el resultado manifiesto del enfrentamiento con circunstancias absurdas, carentes de la mínima gratificación alentadora. De hecho, tal era la experiencia

¹¹ PERETTI [1989a & 1989b] se refiere al hecho de que el pensamiento de la huella incorpora una lógica diferente de la basada tanto en el principio aristotélico de la no-contradicción, como en una dialéctica hegeliana, repleta, por completo, de racionalismo omnipresente.

¹² En los escritos de Derrida, lo mismo que en los de Emmanuel Lévinas, el pensamiento de la huella constituye la condición misma de la posibilidad del predominio ontológico de la presencia. Ahora bien, existe una diferencia básica entre lo representado por la huella en la argumentación racionante de estos dos críticos. Según lo expuesto por LÉVINAS [1981, 1987, 1991 & 2004], la huella tiene como función fundamental preservar la trascendencia que conduce al reconocimiento de la otredad radical. Por el contrario, si algo está expresado con claridad en las disquisiciones reflexionantes de Derrida es que la huella no remite a ningún significado trascendental, es decir, a ninguna verdad última. Por consiguiente, no cabe coincidencia alguna en lo que argumentan, a este respecto, ambos pensadores, tal y como lo han puesto de relieve SUCASAS [2006] y URABAYEN [2005].

provocadora del inquietante estado de ánimo que caracterizaba a Desiderio, al sentirse inmerecidamente rechazado por Virginia, con quien pretendía contraer matrimonio, para estar unido a ella durante el resto de su vida. Algo no muy diferente le acaeció también a Reina, cuando cayó derrumbada bajo la carga pesada del absurdo nihilista, como efecto de las intimidaciones sanguinarias lanzadas en contra de sus allegados más próximos. Cabría preguntarse por las motivaciones últimas que pudieran hallarse detrás del comportamiento extremadamente inhumano de Virginia, no solo en contra de Desiderio y Reina, sino también al establecer algún tipo de contacto con la mayoría de los personajes que iban haciendo acto de presencia a lo largo de la trayectoria diegética de *La llave 104*. Aunque el discurso narrativo de esta novela, parece caracterizar a dicha actitud de Virginia como provocada por la pasión incontrolable de la venganza, lo cierto es que el daño ocasionado por este personaje supera en mucho a lo connotado moralmente por ese sentimiento. De las explicaciones proporcionadas por SMITH [1976], lo mismo que por SOLOMON [2003 & 2007], se deduce que la venganza propiamente dicha vendría a ser una ejemplificación manifiesta y concreta de lo entendido por la ley veterotestamentaria del talión, consistente en ocasionar a alguien el mismo daño, que esa persona haya provocado en otra¹³. Ahora bien, lo relatado en *La llave 104* contribuye a poner de manifiesto que el daño causado por Virginia, cuando no duda en utilizar todos los medios a su alcance para humillar y ofender a personajes altamente vulnerables es muy superior, al sufrido por ella. No debería perderse de vista que, tal y como se ha adelantado, Virginia llega a dar muerte a su hijo recién nacido y presuntamente también a Benjamín Holgado, quien, en su testamento, le había dejado heredera de un suculento y apetecible cúmulo de bienes económicos.

Dejando al margen las equivocadas motivaciones vengativas, que fueron impulsando el comportamiento cruel de Virginia, lo cierto es que este personaje parece sentirse amenazada, de modo injusto, por un

¹³ SOLOMON [1987 & 2003] establece un cierto nexo pasional entre determinados actos de venganza y lo derivado propiamente de lo que Nietzsche entiende por resentimiento.

cúmulo de circunstancias incontrolables, ante las que pretende defenderse, recurriendo individualmente a lo que ORTEGA Y GASSET [1964, 1967, 1973 & 1981] entendía por la acción directa, cuando se refería a determinados posicionamientos propensos a fomentar los particularismos de ciertas colectividades o individuos dispuestos a imponer sus presuntas convicciones, exigencias y demandas en contra del debido cumplimiento de la legalidad establecida. El efecto más ostentoso del particularismo consiste en que los individuos afectados se cierran herméticamente sobre sí mismos y entienden el todo como proyección de sus exclusivos intereses, que se quieren satisfacer mediante la acción directa, sin tener en cuenta la realidad de la vida en su conjunto y sin recurrir a una necesaria mediación ajena a ese idealismo motivador. Según lo esgrimido por Ortega en los escritos mencionados, la acción directa se habría convertido en un procedimiento social impuesto por el hombre masa que no tiene reparo alguno en imponer su insubordinación incontrolable, sometida solamente a unos deseos, tal vez difíciles de reprimir, pero colocados en un orden idealista, alejado, por completo, de la realidad radical de la vida, en la que se precisa colaborar entre todos. Como consecuencia de tal rebelión, se impone el ámbito de lo esgrimido como un deber ser, unilateralmente fabricado. Es la crítica a este deber ser, manifestado en la acción directa de los particularismos o en la insubordinación de las masas, la que refleja el rechazo al denominado idealismo pragmático, llevado a cabo desde variados y diversos frentes, a lo largo de la producción ensayística de Ortega¹⁴. De acuerdo con lo ya advertido previamente, una muestra manifiesta de dicha actitud idealista, adoptada por una colectividad propensa a ofrecer los rasgos propios de la masa, pudiera ponerse de relieve al intentar determinados individuos,

¹⁴ El conflicto implicado al oponerse, del modo que fuere, los dos términos de la dicotomía binaria implicada en la diferencia existente entre el ser, considerado como el ámbito de la vida o realidad radical, y el deber ser o terreno propio de las demandas idealistas no aparece desarrollado, por primera vez, dentro del pensamiento occidental, cuando Ortega alude a él, con reiterada insistencia, a lo largo de su producción ensayística. Conviene no olvidar que ya en las disquisiciones argumentativas de HUME [1970] aparecía tal confrontación del deber ser respecto al ser. No obstante, es KANT [1975] quien estudia filosóficamente las exigencias del imperativo categórico, en cuanto formulación explícita del deber ser, frente al mundo fenoménico, detrás del que se encuentra la inevitable realidad numérica. Por otro lado, convendría puntualizar que los planteamientos filosóficos dirigidos a refutar la falacia naturalista consistente en deducir el deber ser, basándose en el ser, han sido, a su vez, criticados, con más o menos éxito, por HERNÁNDEZ PEDRERO [2011].

bien sea en aislamiento o en colaboración manipuladora con otros, imponer lo que a ellos parece convenirles, independientemente del sistema jurídico, al que todos deberían estar sometidos. De hecho, en el caso de lo relatado en *La llave 104*, es Virginia la que se va aislando progresivamente, sin que su cruel actitud manipuladora llegara a prevalecer por completo. Ahora bien, existe un notable contraste entre semejante comportamiento y el del policía Iván Regledo, quien, a pesar de haber mantenido una relación sentimental con Virginia y basándose en lo por él investigado, tomó la firme determinación de rechazar, con manifiesta explicitéza, las acciones directas emprendidas por aquel sangriento y virulento personaje¹⁵. Del siguiente modo el narrador heterodiegético de *La llave 104* constata, a dicho efecto, la denuncia que Iván estaba dispuesto a emprender:

Iván decidió entonces que no podía obviar todo lo que sabía y que la verdad le libraría de volverse loco. Aquel niño merecía que se le hiciera justicia, incluso Dioni lo merecía. Si Virginia decía la verdad, nada debía temer. Él era un buen hombre que había hecho el juramento de cumplir y hacer cumplir la ley, y, ante eso, únicamente había un camino posible: denunciar el caso. Tomó por fin la decisión más difícil de su vida, entregar la caja de zapatos de Desiderio a la Policía Nacional para que ambos homicidios el de Dioni y el del bebé de Cachorrilla, pudieran cerrarse. Supo que esa decisión le costaría su relación con Virginia, pero también supo que jamás podría volver a amarla de la misma forma después de todas las mentiras y de todo cuanto le había ocultado [313].

Al contraste entre las actitudes de Virginia, convertidas en muestras de lo entendido propiamente por acción directa, y el escrupuloso comportamiento de Iván, se precisa agregar, la diferencia insalvable que existe en la decisión de decir la verdad tomada por este personaje, cuyo

¹⁵ Del comportamiento profesional de Iván, existen reminiscencias intertextuales, que apuntan a las investigaciones que, a lo largo del itinerario narrativo de una de las últimas novelas de NAVARRO [2014] llevan a cabo el inspector jefe Edelmiro Vázquez y la inspectora Arancha Arenzana, acompañada de la joven agente de policía, conocida con el nombre de Diana Dávila.

efecto vendría a reforzar su salud mental, y la insistencia de Virginia en continuar repitiendo mentira tras mentira, que le conduciría a sumirse en un estado irracional de locura, ya hacia el final de lo narrado en *La llave 104*. Tal derrumbamiento psicológico se produce en el interior de un monasterio, lugar en donde se había escondido, sin entusiasmo, Virginia, pero con la colaboración activa de su hermano Jacobo, ya ordenado de sacerdote, a quien mintió y siguió manipulando sin solución de continuidad, haciéndole creer que estaba siendo perseguida injustamente por las fuerzas de orden público. De hecho, hasta el propio Jacobo sabía que a Virginia la estaban buscando por doquier, pues los programas televisivos se habían hecho eco de sus maquinaciones criminales y su foto aparecía en todos los periódicos, caracterizándola como una concejala asesina, repleta de malignas ambiciones. En tal monasterio de religiosas concepcionistas franciscanas, situado en Campo Mayor, una localidad lusa fronteriza con Badajoz, la hermana Clarisa, le comunica a Jacobo la necesidad urgente de ayuda profesional de carácter psicológico que precisaba Virginia. Convendría advertir que tal consejo no solo era pertinente, sino que podría muy bien servir de complemento a lo determinado por las decisiones judiciales posiblemente derivadas de la denuncia presentada por Iván. A todo esto, se precisa no perder de vista que la agresividad violenta la había heredado Virginia del comportamiento irracional de su padre, en contra de Remedios, su madre, de Jacobo y hasta de ella misma. Si alguien hubiera denunciado esas acciones a la Guardia Civil, es muy posible que la violencia habría cesado, cambiando el rumbo existencial que tomó la vida de Virginia. Sobre tal hipotética denuncia oportuna, pero no materializada, especulaba mentalmente dicho personaje, al finalizar el entierro de su madre. Pensaba Virginia, a tal respecto, que toda aquella gente que hablaba y cotilleaba, expresando sentir mucho la muerte de su madre, diciendo de ella que era una santa, jamás había hecho nada para evitar su sufrimiento en vida. Esas palabras lo único que ponían de relieve era una inútil compasión hueca. Por otro lado, se precisa añadir que si todos los personajes afectados por la violencia de Dioni, incluido él mismo,

hubieran recibido la ayuda psicológica que urgentemente precisaban, muy probablemente los inquietantes y desazonadores acontecimientos sufridos y protagonizados, sobre todo, por Virginia, no se hubieran producido, al menos tal y como han sido relatados a lo largo del discurso narrativo de *La llave 104*.

A modo de corolario de lo que precede tal vez habría que tener en cuenta, una vez más, que el comportamiento de Desiderio, quien fue el ocasionador inmediato de la muerte de Dioni, en modo alguno se presta a ser considerado como el responsable último de tal desenlace. Si Desiderio actuó de esa forma fue como resultado de las manipulaciones y presiones psicológicas arrojadas sobre él por Virginia, pues este personaje no dudó en recurrir a innumerables mentiras, para que diera muerte a Dioni. Cuando Desiderio descubrió no solo los engaños de que fue víctima, debido a su ingenua vulnerabilidad, dejó por escrito lo acaecido, contribuyendo así a que se pudiera hacer justicia, al neutralizar el recurso a la acción directa emprendido una y otra vez por Virginia, desde su más tierna infancia. A todo esto, no resulta ser redundante incidir en el hecho de que los rasgos que caracterizan la manera de ser y de comportarse de Desiderio son los de un personaje humillado y ofendido, al no haber conseguido tampoco superar las circunstancias acechantes que le amenazaron. A Desiderio no solo le habían diagnosticado alcoholismo crónico, acompañado de reiterada drogadicción, sino que este personaje incluso llegó a estar recluido durante un año en un centro de salud, del que parece haber salido rehabilitado, aun siendo incapaz de superar una vulnerabilidad crónica de la que se aprovechó cruelmente Virginia. Lo relatado, desde diversas focalizaciones perspectivistas, en *La llave 104*, pone de relieve que este personaje igual que Dioni, su padre, al no lograr superar, de un modo equilibrado y satisfactorio, las limitaciones inherentes a sus propias circunstancias, no dudaron en recurrir a crueles agresiones irracionales, convirtiéndose así en desapacibles e inquietantes víctimas tanto de sus propios errores, como también del daño causado a la vida de gran parte

de individuos inocentes a los que se alude, con acierto y conocimiento de causa, en la trayectoria diegética de dicha novela.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Alfred, *The Savage God. A Study of Suicide*, New York: Random House, 1973.
- BAUDRILLARD, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairos, 1978.
- BAUDRILLARD, Jean, *El espejo de la producción*, Barcelona: Gedisa, 1980.
- CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid: Alianza, 1981.
- CAMUS, Albert, *The Fall*, New York: Random House, 1956.
- CARUTH, Cathy, *Unclaimed Experience. Trauma, Narrative and History*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1996.
- CASTELLÓ, Paz, *La llave 104*, Madrid: Umbriel Editores, 2019.
- COLOMER, Álvaro, *Los bosques de Upsala*, Madrid: Alfaguara, 2009.
- DERRIDA, Jacques, *De la gramatología*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, 1989.
- DERRIDA, Jacques, *Posiciones*, Valencia: Pre-textos, 1977.
- DERRIDA, Jacques, *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Valencia: Pretextos, 1981.
- EAGLETON, Terry, *Ideology. An Introduction*, London: Verso, 1991.
- EAGLETON, Terry, *The Idea of Culture*, Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 2000.
- FISH, Stanley, *Doing What Comes Naturally: Change, Rhetoric, and the Practice of Theory in Literary and Legal Studies*, Durham: Duke University Press, 1989.
- FORTES, Susana, *Tiernos y traidores*, Barcelona: Seix Barral, 1999.
- FOUCAULT, Michel, *The Birth of the Clinic: An Archeology of Medical Perception*, New York: Vintage, 1973.
- FOUCAULT, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York: Vintage, 1977.
- FOUCAULT, Michel, *Saber y verdad*, Madrid: La Piqueta, 1991.
- GARCÍA MORALES, Adelaida, *La señorita Medina*, Barcelona: Plaza & Janés, 1997.
- GIMÉNEZ BARTLETT, Alicia, *Secreta Penélope*, Barcelona: Seix Barral, 2003.
- GIMÉNEZ BARTLETT, Alicia, *Un barco cargado de arroz*, Barcelona: Planeta, 2004.
- GOODHEART, Eugene, *The Reign of Ideology*, New York: Columbia University Press, 1997.
- HERNÁNDEZ PEDRERO, Vicente, *Ética de la inmanencia. El factor Spinoza*, Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna, 2011.
- HUME, David, *Dialogues Concerning Natural Religion*, New York: The Bobbs-Merrill Company, 1970.
- HUSSERL, Edmund, *Cartesian Meditations*, The Hague: Nijhoff, 1960.
- HUSSERL, Edmund, *Investigaciones lógicas*, Madrid: Revista de Occidente, 1967.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, *Los lobeznos*, Madrid: Ediciones del Orto, 2001.
- KANT, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*, Madrid: Espasa Calpe, 1975.
- KIERKEGAARD, Søren, *Mi punto de vista*, Buenos Aires: Aguilar, 1972.
- LAFORET, Carmen, *Nada*, Barcelona: Destino, 1990.
- LÉVINAS, Emmanuel, *Otherwise than Being or Beyond Essence*, The Hague: Martinus Nijhoff, 1981.
- LÉVINAS, Emmanuel, *Time and the Other*, Pittsburgh: Duquesne University Press, 1987.
- LÉVINAS, Emmanuel, *Totality and Infinity: An Essay on Exteriority*, London: Kluwer Academic Publishers, 1991.
- LÉVINAS, Emmanuel, *Difícil libertad*, Madrid: Caparrós Editores, 2004.
- MEDRANO, Juan Manuel, *El reino celestial del cambio. Nietzsche y la religión*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2016.
- MILLÁS, Juan José, *Mi verdadera historia*, Barcelona: Seix Barral, 2017.
- MOLINONUEVO, José Luis, *El idealismo de Ortega*, Madrid: Nacea, 1984.
- MORENO, María José, *La caricia de Tánatos*, Barcelona: Ediciones Versátil, 2015.
- NAVARRO, Esteban, *Los crímenes del abecedario*, Barcelona: Ediciones B. S. A., 2014.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid: Alianza, 1975.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid: Alianza Editorial, 1978a.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El Anticristo*, Madrid: Alianza Editorial, 1978b.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Barcelona: José Juan de Olañeta Editor, 1979.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Alianza, 1981.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá del bien y del mal: Preludio de una filosofía del futuro*, Madrid: Alianza, 1982.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Revista de Occidente, 1975.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Vieja y nueva política*, Madrid: Revista de Occidente, 1973.
- ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada*, Madrid: Espasa Calpe, 1967.

- ORTEGA Y GASSET, José, *La deshumanización del arte*, Madrid: Alianza, 1981.
- ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Madrid: Espasa Calpe, 1964.
- PÁNIKER, Salvador, *Aproximación al origen*, Barcelona: Kairos, 1982.
- PERETTI, Cristina de, "Las barricadas de la deconstrucción", *Anthropos*, 93 (febrero, 1989), pp. 40-44.
- PERETTI, Cristina de, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Barcelona: Anthropos, 1989.
- RODRÍGUEZ, Ramón, *Fenómeno e interpretación. Ensayos de fenomenología hermenéutica*, Madrid: Editorial Tecnos, 2015.
- SAN MARTÍN, Javier, *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid: Editorial Trotta, 2015.
- SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada, 1950.
- SARTRE, Jean Paul, *Nausea*, New York: New Directions, 1964.
- SARTRE, Jean Paul, *A puerta cerrada*. Madrid: Alianza, 1982.
- SMITH, Adam, *A Theory of Moral Sentiments*, New York: Oxford University Press, 1976.
- SOLOMON, Robert, *From Hegel to Existentialism*, New York: Oxford University Press, 1987.
- SOLOMON, Robert, *Living with Nietzsche. What the Great "Immoralist" Has to Teach Us*. New York: Oxford University Press, 2003.
- SOLOMON, Robert, *Not Passion's Slave. Emotions and Choice*, New York: Oxford University Press, 2003.
- SOLOMON, Robert, *True to our Feelings. What Our Emotions Are Really Telling Us*, New York: Oxford University Press, 2007.
- SUBIRATS, Eduardo, *La cultura como espectáculo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- SUCASAS, Alberto, *Levinas: lectura de un palimpsesto*, Buenos Aires: Lilmod, 2006.
- TENA, María, *Nada que no sepas*, Barcelona: Tusquets Editores, 2018.
- URABAYEN, Julia, *Las raíces del humanismo en Levinas: el judaísmo y la fenomenología*, Pamplona: Eunsa, 2005.
- VAN DER KOLK, Bessel A. & VAN DER HART, Onno, "The Intrusive Past: The Flexibility of Memory and the Engraving Trauma", en *Trauma. Explorations in Memory*, Cathy Caruth [ed.], Baltimore: The Johns Hopkins University Press, (1995), pp. 158-182.